

EL REGALO

¿A quién le gusta recibir regalos?

Me encantan los regalos. Me hace feliz aún las pequeñeces. Un chocolate. Una comida casera. Me siento amada. También me gusta hacer regalos. Me emociona ver la sorpresa o la sonrisa en el rostro de alguien amado.

Creo que un regalo ya sea pequeño o grande, comprado o hecho a mano siempre es valioso. Porque lleva implícito esfuerzo y dedicación. Una inversión de tiempo.

Cuando este es un valor sentimental o de dinero, y se transmite de una generación a otras se convierte en un legado.

Legado: Cosa material o inmaterial que se deja en testamento o se transmite de padres a hijos, de generación en generación.

Este mensaje está dirigido a todas nosotras. A las mamás que hoy estamos criando hijos pequeños, adolescentes o jóvenes. A las abuelas que son tan importantes.

A las tías. A las niñeras y también a las maestras que tienen una gran influencia en la educación.

A las que de una u otra manera, estamos presentes en la vida de los niños y queremos dejarles un legado de bendición. Proverbios 13:22 dice: “La gente buena deja una herencia a sus nietos...”

¿Qué te gustaría legarles a tus hijos o a los niños que están bajo tu cuidado? ¡Dinero, casa, educación, respeto, generosidad, pasión por Jesús!

Hay un legado material, corrompible, que se deteriora y se desvanece con el tiempo, pero hay uno que inmaterial, que trasciende las generaciones.

Este legado puede ser de bendición o de maldición. Las deudas, pobreza, celos, falta de perdón, división en la familia, avaricia, etc. son ejemplos de legados de maldición.

CÓMO DEJAR UN LEGADO DE BENDICIÓN A LAS SIGUIENTES GENERACIONES

Veamos algunas formas de hacerlo.

1. COMPROMISO

No dejemos la responsabilidad de la crianza librada al azar, a la escuela, a algún pariente o niñera. Tampoco a la iglesia, o a la sociedad.

Abraza tu llamado a la maternidad. Ese es el plan de Dios para tu vida. Tus hijos son tus primeros discípulos. Proverbios 22:6 dice: “Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán.”

La Biblia nos dice que “Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa”. (Sal. 127: 3) ¡Amemos nuestro papel de madre, abuela o maestra! ¡No reniegues, ni te desespere! ¡Cambia tu actitud y haz de esto tu propósito!

Toma tiempo para estar con ellos, escucharlos, abrazarlos. Enséñales valores bíblicos. Léelos cuentos, cocinen juntos, juega y diviértete. Instrúyelos en la Palabra y en la oración. Llévalos a la iglesia. ¡Siembra en sus corazones fe en Dios!

También persevera en la oración. Tal vez ya nuestros hijos están grandes y no escuchan o ya no están en casa, pero podemos interceder por sus vidas.

2. CONSAGRACION

Como madres y padres la misión que Dios nos ha encomendado es criar hijos conforme al corazón de Dios. Que algún día ellos también lo busquen y experimenten la salvación por medio de Jesucristo.

Él quiere que entregues tu corazón, alma, mente y fuerzas para formar los corazones de tus hijos para que ellos también anhelan servir a Dios.

Si le confías a Dios tu vida y tu familia Él te guiará a tomar las decisiones correctas.

Los niños necesitan mamás sanas, alegres, con emociones controladas por el Espíritu Santo. Proverbios 4:23 dice: "Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida."

Necesitas dedicar un tiempo diario para alimentarte de la presencia de Dios, a través de la lectura de la Palabra y la oración.

Por momentos nos vamos a sentir desbordadas, frustradas, temerosas, agotadas pero tenemos quien nos ayuda en nuestra debilidad. El Espíritu Santo es nuestro ayudador. Buscar Su dirección para tomar decisiones nos dará renuevo y la paz que necesitamos.

Salmos 32:8 dice: "Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar. Sobre ti fijaré mis ojos". Hoy más que nunca necesitamos sabiduría de lo alto para guiar con la Verdad y contrarrestar las malas enseñanzas.

3. COHERENCIA

La coherencia entre lo que dices ser y lo que haces es vital. Los niños aprenden por imitación. A hablar, a caminar, leer y escribir. Lo bueno y lo malo. Lo que ellos vean en nosotras, eso van a repetir.

Podemos equivocarnos y, de hecho, nos vamos a equivocar, pero esa no debe ser una excusa para vivir de error en error.

Es en casa donde enseñamos los valores y los principios de Dios. Y deben verse en nosotras primero. 1 Juan 3:18 dice: "Queridos hijos, que nuestro amor no quede solo en palabras; mostremos la verdad por medio de nuestras acciones".

Si tuviste una infancia con falta de valores cristianos depende de vos cambiar para poder afectar tu descendencia. ¡Dios puede sanar tu pasado, transformar tu presente y darte un futuro glorioso!

Reflexiona por un momento y pídele a Dios que te haga cada día más parecida a Su Hijo. Que nos ayude a mantener una coherencia entre lo que decimos ser y lo que demostramos día a día.

4. CONSISTENCIA

Es la cualidad de la materia que resiste sin romperse ni deformarse fácilmente.

Esto me habla de permanecer firmes y fieles aun en medio de las dificultades. Construye tu vida y tu hogar sobre la Roca que es Cristo. No rindas. Persevera en la fe.

Santiago 1:12 dice: "Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman".

Para concluir vimos que si queremos dejar un legado de bendición a la siguiente generación debemos comprometernos en esta labor y consagrar nuestra vida a Dios. También tenemos que ser coherentes y consistentes en toda tu manera de vivir.

¡Querida Mamá o abuela sé que lo lograras! Dios es fiel y nos capacita para esta buena obra.